La geografía histórica del norte de Nueva España[1]

Peter Gerhard

Al igual que en los trabajos anteriores, Peter Gerhard hace una prolija revisión de la historia y la geografía de lo que fue Nueva España. La obra con la que culmina su trilogía sobre el inmenso virreinato es la edición corregida y aumentada de *The North Frontier of New Spain*; representa sin duda una valiosa aportación para la reconstrucción del pasado histórico de los pueblos indígenas del norte de México. En esta gigantesca unidad política se ubicó el Occidente colonial, lo que fue Nueva Galicia.

La obra de Gerhard (primera edición, Princeton University Press, 1982; edición corregida y aumentada, Oklahoma University Press, 1993) es sumamente útil gracias a una adecuada presentación del material en macro unidades, iniciando de suroeste a noreste: Nueva Galicia, Nueva Vizcaya, Sinaloa y Sonora, Baja California, Alta California, Nuevo México, Coahuila, Texas, Nuevo León y Nuevo Santander. Cada una de éstas, a su vez está subdividida en síntesis monográficas de las numerosas alcaldías mayores que existieron hasta antes de 1786 –fecha en que tuvo lugar la reorganización en intendencias–, ordenadas alfabéticamente según pertenecieron a cada uno de los "gobiernos" enumerados.

Para cada "gobierno", hay una introducción general. En ella se habla de los grupos indios, su filiación lingüística, sus asentamientos y su conquista; sigue una enumeración de las encomiendas que se establecieron y su respectiva duración, que en algunos casos fue hasta mediados del siglo XVI, pues después fueron reasignados como pueblos de la corona (caso de Tonalá, Jal.), aunque otras existieron por más de cien años después de su asignación (caso de Purificación, Jal.). También se resume la presencia del clero, la creación de obispados y provincias de las distintas órdenes religiosas, así como los varios intentos de secularización ocurridos durante el periodo colonial. Por ejemplo, Juan Ruiz de Colmenero (1646-1663), como obispo de la diócesis de Guadalajara, intentó secularizar las doctrinas de los religiosos, mayoritariamente en manos de los franciscanos. Un segundo movimiento en ese mismo sentido, que sí tuvo éxito, fue el realizado a mediados del siglo XVIII, cuando la corona dictó la cédula inequívoca de que las órdenes religiosas abandonaran las doctrinas y éstas fueran a dar a manos de los seculares, convirtiéndose en beneficios y parroquias. Así, en las décadas de 1750 y 1760, 20 doctrinas pasaron a la administración de sacerdotes del obispado de Guadalajara, mientras que en el de Durango, los franciscanos renunciaron a diez y los jesuitas se retiraron de 22 de sus establecimientos en Nueva Vizcaya y Sinaloa. Cuando estos últimos fueron expulsados, 34 de sus misiones de Sinaloa y la Tarahumara fueron secularizadas (p. 23).

[1] Peter Gerhard, *The North Frontier of New Spain*, Revised Edition, Norman, University of Oklahoma Press, 1993, 456 pp.

Luego viene un apartado sobre población y asentamientos cuya información es presentada en gráficas para las distintas unidades de "gobierno". En ellas se aprecia con facilidad como la población descendió drásticamente a lo largo del siglo XVI, para llegar a su nadir a mediados del siglo XVII. La riqueza de las fuentes consultadas y su gran número se manifiesta particularmente en este apartado, debido a que se consideraron diversos padrones parroquiales, libros de bautismo, listas de personas que comulgan, etc. La estimación de Gerhard para el norte de Nueva España, es de 2 555 000 habitantes en el momento de la llegada de los españoles, en promedio 2.5 personas por kilómetro cuadrado; las zonas más densamente pobladas habrían sido los valles aluviales de Nueva Galicia y Sinaloa, hasta el delta del río Yaqui en la costa occidental y en la región del Pánuco en la oriental. Por otra parte, grandes áreas de la región que estudia –norte de Nueva España–, eran inhabitables, sin agua para el consumo humano, o bien demasiado inclinadas o áridas para el sostenimiento de la vida.

Finalmente, Gerhard nos presenta un apartado sobre las fuentes documentales. Con el lujo que se puede dar quien conoce de archivos y bibliotecas especializadas –en México, España y Estados Unidos– y de padrones, registros, cédulas reales, documentos epistolares, mapas, etc., Gerhard clasifica sus fuentes en tres apartados: a) descripciones contemporáneas, b) historiografía, y c) archivos locales, en donde evalúa el material y muestra al investigador del pasado colonial –y en particular, al del pasado indígena– rutas posibles para la localización de varias minas de datos sobre la época, sus pobladores indígenas, los colonizadores españoles, la llegada de grupos negros, etc., y los años para los que hay una información u otra.

Por supuesto que las fuentes no existen de manera uniforme para todas las épocas ni para todos los gobiernos o regiones; para la época del contacto indígena-europeo, escasean para algunos pueblos. En cambio para etapas posteriores es más fácil la reconstrucción de la historia y la geografía de los asentamientos indígenas e hispanos. Resultan de particular importancia –en tanto que ayudan a construir una imagen del norte bastante detallada, si bien todavía incompleta– las visitas de los obispos a sus respectivas diócesis durante los últimos veinticinco años del siglo XVII. Por ejemplo, la de Juan de Santiago y de León Garabito en el obispado de Guadalajara, de Fray Bartolomé García de Escañuela a Nueva Vizcaya y Sinaloa, y la de Juan Ortiz Zapata para las misiones jesuitas, son utilizadas por el especialista estadounidense en múltiples ocasiones como fuente de información de primera mano.

El mismo orden de exposición –conquista, encomiendas, gobierno, iglesia, población y asentamientos, y fuentes– se sigue en el caso de cada una de las alcaldías que hacia 1786 componían el norte de Nueva España. En este sentido, definitivamente el "gobierno" que resulta más ampliamente ilustrado, es el de Nueva Galicia, debido tal vez a que tuvo el mayor número de alcaldías, 33, sin que esto corresponda a un territorio más grande. Le siguen Nueva Vizcaya con 22 y Sinaloa y Sonora con siete. El mayor número de alcaldías resulta también en un mayor número de mapas, gráficas, figuras, es decir, en una descripción más detallada aunque permanece en un nivel bastante general en tanto que no se habla de, por ejemplo, causas de movimientos armados, manifestaciones de resistencia a la religión cristiana, transformaciones culturales, economía de la región, etc., temas que definitivamente requieren de estudios por grupo o por microregión.

El caso de las otras jurisdicciones gubernamentales, es menos detallado, pues las unidades de gobierno correspondieron más bien a las misiones y a los presidios. Por ejemplo, Baja California tuvo de 1697 (fecha a partir de la cual se puede hablar de asentamientos hispanos con mayores bases) a 1767 un gobierno militar, dependiente del virrey, aunque en realidad eran los jesuitas quienes regían (p. 293). En 1768, la península fue dividida en dos *departamentos*, norte y sur. Gerhard señala que los indios en las misiones tenían su gobierno local a nivel de pueblos, supervisados de cerca por los misioneros (*Ibid.*).

La obra de Peter Gerhard que inició como una aportación a los distintos *Handbook of Middle American Indians*, obra similar en importancia, es un excelente resumen y guía de información. Proporciona un panorama detallado, aunque general, de algunos de los principales aspectos de la vida colonial del norte de Nueva España, y sin duda orientará y facilitará el diseño de caminos para el estudio de las distintas unidades políticas que constituyeron esa zona. Queda esperar que sí se haga la traducción de esta segunda edición, pues mientras que las primeras dos partes de la trilogía sí fueron publicadas en español por la Universidad Nacional Autónoma de México (*Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, 1986 y *La frontera sureste de la Nueva España*, 1991, traducción de Stella Mastrangelo), la correspondiente al norte de Nueva España, no fue publicada.

Reseña de *Rosa H. Yáñez Rosales*